

ORACIÓN 22 DE JULIO DE 2013



MONICIÓN:

Hace ciento cincuenta y cuatro años, en la casita de la Calle Jamerdana, nuestro Padre Fundador, con Madre Rosario, acogieron a la joven Carmen Tejera, extremeña, que había quedado huérfana y caído en las redes de prostitución de su época.

Fue la primera de esa infinidad de mujeres que han encontrado en nuestras casas el puerto de refugio en el que rehacer sus vidas.

Por todas ellas y por todas las Hermanas que siguieron las huellas de Madre Rosario y Madre Dolores, damos hoy gracias a Dios; pidiéndole el don de la perseverancia en el bien para nosotras, para nuestros colaboradores y benefactores, y para nuestros destinatarios y destinatarias actuales.

CANTO: (Ain Karen; Pronuncias mi nombre)

Una palabra dame,
una palabra con la que pueda darte
gracias hoy

Una palabra dame,
una palabra con la que pueda dar
aliento hoy

Señor, mi vida está en tus manos,
gracias te doy, mi Dios.
Pronuncias Tú mi nombre
en el secreto de mi corazón.

Una mirada dame,
Una mirada con la que pueda
descubrirte hoy
Una mirada dame,



LECTURA (Lc. 7, 36-50)

Un fariseo invitó a Jesús a comer con él. Jesús fue a su casa y se puso a la mesa. Había en la ciudad una mujer pecadora, la cual, al enterarse de que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo, se presentó allí con un vaso de alabastro lleno de perfume, se puso detrás de él a sus pies, y, llorando, comenzó a regarlos con sus lágrimas y a enjugarlos con los cabellos de su cabeza, los besaba y unguía con el perfume. El fariseo que le había invitado, al verlo, se decía: ¡Si éste fuera profeta,

Una mirada con la que pueda
bendecirte hoy.

Señor...

Unas entrañas dame,
unas entrañas con las que pueda
acogerte hoy

Unas entrañas dame,
unas entrañas con las que pueda dar
cariño hoy.

Señor...

Una palabra dame, una palabra.
Una mirada dame, una mirada.
Unas entrañas dame, unas entrañas.
¡Señor!, ¡Señor!



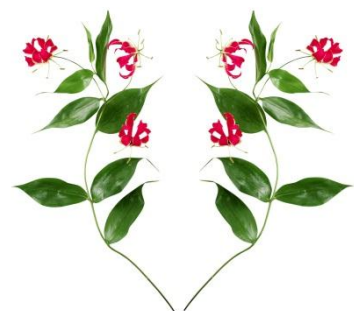
conocería quién y qué clase de mujer es la que lo toca. ¡Una pecadora!! Jesús manifestó: ¡Simón, tengo que decirte una cosa! Y él: ¡Maestro, di! ¡Un prestamista tenía dos deudores; uno le debía diez veces más que el otro. Como no podían pagarle, se lo perdonó a los dos. ¿Quién de ellos le amará más?! Simón respondió: ¡Supongo que aquel a quien perdonó más! Jesús le dijo: ¡Has juzgado bien! Y, volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: ¡¿Ves a esta mujer? Yo entré en tu casa y no me diste agua para los pies; ella, en cambio, ha bañado mis pies con sus lágrimas y los ha enjugado con sus cabellos. Tú no me diste el beso; pero ella, desde que entró, no ha cesado de besar mis pies. Tú no me pusiste unguento en la cabeza, y ésta ha ungido mis pies con perfume. Por lo cual te digo que si ama mucho es porque se le han perdonado sus muchos pecados. Al que se le perdona poco ama poco! Y dijo a la mujer: ¡Tus pecados te son perdonados! Los invitados comenzaron a decirse: ¡¿Quién es éste que hasta perdona los pecados?! Él dijo a la mujer: ¡Tu fe te ha salvado; vete en paz!

SILENCIO

LECTURA (Carta del P. Tejero a M. Dolores 15 de noviembre de 1866)

En medio de los apuros, porque está pasando la casa, con la escasez de fondos, y la no interrumpida entrada de nuevas jóvenes, que se presentan, antes de ayer parece que se afligió y lloró la M. Rosario por la mañana, viendo que no tenía para el gasto más que deudas, a esto se agregó presentarse una joven de hermosa presencia solicitando la entrada. En este conflicto titubeó, y no quería recibirla; pero las muchachas hubieron de enterarse, y fue tanto lo que ellas le pidieron y le suplicaron, que la vencieron y le dieron entrada. Así pasaron la mañana, cuando yo por el correo de la tarde, recibo un anónimo en que se me decía que en el cepillo de la Santísima Virgen de los Dolores habían puesto en oro a mi disposición tres mil reales. Voy a casa, haciéndome el disimulado no sea que fuera broma. Pregunto a M. Rosario, si había registrado el cepillo, y me dice que no hay nada; pido las llaves, miro y me encuentro el asiento del cepillo sembrado de monedas de cinco duros. Empecé a sacar, y a dar a la M. Rosario, y viendo esto, y las muchas que le daba, muda, sin hablarme una palabra, me miraba, hasta que la emoción que le causó esta novedad, la manifestó con las lágrimas. De este acontecimiento, tan misericordioso por parte de Dios hice sabedoras a las auxiliares y muchachas, las cuales saltaban de alegría, y miraban como una prueba de fe la admisión de la joven de la mañana. Demos gracias a Dios que así nos favorece, y quiere avivar nuestra confianza.

SILENCIO.



CANTO: (Ain Karen; Pronuncias mi nombre)

SALMO DE LA PERSEVERANCIA:

Señor danos tu fuerza.
Darnos el empuje de la iniciativa
y el coraje de la disciplina.

Más amor, Señor, más autenticidad.
El valor de hacer, y de hacer sin
temores.

Más coherencia, Señor, más impulso.
El valor de continuar
y el ánimo de siempre renovarse.

Más generosidad, Señor, más valentía.
El valor de saber estar a solas y el
saber recomenzar.

Más sinceridad, Señor, más amistad.
El valor de no irritarnos, de
mantenernos siempre dueñas de
nosotras mismas.

Más delicadeza, Señor, más caridad.
El valor de encontrar siempre un
tiempo para meditar y orar.

Más fe, Señor, más luz:
con la mirada siempre en la justicia y
en la bondad.

SILENCIO

ORACIÓN DE ECO.

PETICIONES ESPONTÁNEAS.

PADRE NUESTRO.

ORACIÓN FINAL

Oh Dios,
que concediste a Madre Rosario
la gracia de ser la primera
en nuestra obra de acogida,
y la humildad para dejar paso
a Madre Dolores
en la fundación de nuestro Instituto.

Por su intercesión te pedimos:
Concédenos también a nosotras,



la serenidad, valor y sabiduría,
para vivir cada día tu voluntad
y aceptar las adversidades
como un camino hacia Ti.

Creando que Tú, Señor,
nos amas como Congregación;
que de ti nos viene todo
y con tu providencia lo podemos todo.
Por Cristo, nuestro Señor. Amén